

LA CONFIGURACIÓN ÉTNICA DEL OCCIDENTE PENINSULAR EN LA PERSPECTIVA DE LOS ESCRITORES GRECORROMANOS¹

*The ethnic configuration of the west of the peninsula
in the perspective of Graeco-Roman writers*

Domingo PLÁCIDO SUÁREZ
Universidad Complutense de Madrid

BIBLID [0213-2052 (2004) 22, 15-42]

RESUMEN: Las guerras de conquista constituyen el escenario en que se configura para los grecorromanos la geografía étnica de la península. El mundo colonial ha favorecido previamente la formación de identidades.

Palabras clave: pueblos prerromanos, romanización, etnicidad, fuentes.

ABSTRACT: The wars of conquest constitute the scenery where ethnic geography of the Peninsula is shaped for the Romans. Colonial World has before modelled the formation of identities.

Key Words: Preroman peoples Romanization, ethnicity, sources.

1. Este artículo se enmarca entre los resultados del proyecto subvencionado BHA2001-1680-C02-02, *La formación de los paisajes antiguos en el occidente peninsular: estructuras sociales y territorio*, de la UCM coordinado con el del mismo título del Departamento de Historia Antigua y Arqueología del CSIC. Doy las gracias a todos los colaboradores en ambos proyectos por las posibilidades de realizar un trabajo de auténtica colaboración y, en especial, al investigador principal del subproyecto del CSIC que, además, ha posibilitado la realización de los mapas.

La etnicidad cuya configuración se busca responde a su interpretación como un fenómeno recurrente en la historiografía contemporánea, que se manifiesta de modo diferente en contextos diferentes². De ahí la necesidad de establecer criterios dinámicos en el momento de analizar los términos con los que los antiguos se refieren a las entidades étnicas. Los límites de cualquier entidad étnica pueden ser y aparecer como discontinuos en el espacio y en el tiempo. Por ello, a la complejidad de las realidades se suma la que procede de las maneras en que se aparecen a sus posibles observadores. El intento de aproximarse a la realidad requiere, pues, el análisis de los modos en que ella misma se ha definido.

Se parte también de la convicción de que las definiciones étnicas en la historia se establecen desde fuera cuando existen relaciones de poder³. El concepto de África, por ejemplo, es una creación europea⁴, del mismo modo que el concepto de Grecia es una creación romana, a través de un término no usado por los mismos griegos. La aparición de las denominaciones no deriva sólo de las dificultades con que se encuentra el observador. También funcionan otros mecanismos menos inocentes. La clasificación étnica es en el mundo de las dominaciones entre pueblos un procedimiento para crear orden en el universo social⁵, un modo de control.

En el terreno de la arqueología de la romanización, importa averiguar qué significa la producción y consumo de productos de la cultura material romana en la reproducción y transformación de la entidad étnica prerromana⁶. Frente al concepto de entidad cultural como homogéneo, apoyado en el de cultura arqueológica, se define ahora un concepto de cultura como una abstracción arbitraria⁷, no sustentada en datos positivamente constatables. El grupo objeto de atención se define en interacción con los demás y no es necesario que coincidan con los mismos límites los distintos aspectos de una cultura material. Tampoco existe una correspondencia mecánica entre éstos y las denominaciones antiguas o los contenidos que de modo idealista se les atribuyen. Los planteamientos primordialistas que tratan de definir un grupo de manera perenne, como si hubiera existido de modo consciente desde el principio de los tiempos, no incorporan los aspectos históricos de la etnicidad⁸. Hay grupos en la época colonial moderna que pueden

2. JONES, S.: «Discours of Identity in the Interpretation of the Past», en GRAVES-BROWN, P.; JONES, S.; GAMBLE, C.: *Cultural Identity and Archaeology. The Construction of European Communities*, Londres-Nueva York, Routledge, 1996, p. 74.

3. JENKINS, R.: *Rethinking Ethnicity. Arguments and Explorations*, Londres, Sage, 1997, p. 53.

4. ROWLANDS, M.: «The Archaeology of Colonialism and Constituting the African peasantry», en MILLER, D.; ROWLANDS, M.; TILLEY, C. (Eds.): *Domination and Resistance*, Londres, Hyman, 1988, p. 262.

5. ERIKSEN, T. H.: *Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives*, Londres, Pluto, 1993, p. 61.

6. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity. Constructing Identities in the Past and Present*, Londres-Nueva York, Routledge, 1997, p. 35.

7. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity*, p. 49.

8. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity*, p. 72.

definirse como etnias en ese momento, pero que responden a la proyección histórica de grupos más pequeños que convivían anteriormente, en relaciones pacíficas o conflictivas según las circunstancias. Se han formado como etnia sólo en contacto con los colonos⁹. Por ello, la etnicidad tiende a definirse como un concepto dinámico para referirse a grupos formados en las mutuas relaciones y contactos¹⁰. La dinámica de la etnicidad, por otro lado, depende de diferentes factores de consolidación y de diferenciación¹¹. Los lazos culturales de las identidades étnicas se forman en el tiempo sobre bases arbitrarias, movidas por factores derivados del comportamiento de las relaciones humanas, y se dirigen hacia fines específicos en el juego de las relaciones entre comunidades¹². La etnicidad se encuentra por ello siempre integrada en las relaciones sociopolíticas¹³.

A todo ello hay que añadir, en este caso, la complejidad de las relaciones entre cultura material y diferenciación étnica¹⁴, dado que, en las relaciones imperialistas, más que la recepción de la cultura material uniformemente como entidad étnica, se produce un proceso de autodefinición por razones históricas en las relaciones con los demás¹⁵, entre las que desempeñan un papel importante los modos de intercambio de la cultura material. La autodefinición puede revelarse en variaciones estilísticas que intenten individualizar las diferencias y particularidades, pero las estrategias sociales pueden manipular de diferentes modos los productos de la cultura material importada. Ésta constituye el resultado de las prácticas sociales organizadas en el contacto, pero también de las estructuras preexistentes. El uso de los materiales contribuye sin duda a la configuración de las entidades¹⁶, pero las entidades definidas por otro también pueden negociar con los elementos de la cultura material para autodefinirse en otro campo. Ahora bien, los límites de la cultura material no marcan necesariamente los límites de la conciencia étnica. La relación entre la denominación dada por las fuentes grecorromanas y la cultura material no define de modo automático la entidad étnica considerada de modo subjetivo. Por ello, a los fenómenos de discontinuidad, transformación y fluidez de las entidades étnicas¹⁷ hay que añadir en este caso el de la heterogeneidad de las fuentes y el del punto de vista al que el observador actual tiene acceso.

9. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity*, p. 76.

10. ERIKSEN, T. H.: *Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives*, Londres, Pluto, 1993, p. 10.

11. GUICHONET, P.: «Etnie, Langue et Nationalité», en VACHINE, M. (Ed.): *Langues et peuples*, Aosta, AICC, 1989, p. 54.

12. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity*, p. 83.

13. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity*, p. 102.

14. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity*, p. 108.

15. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity*, p. 113.

16. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity*, p. 118.

17. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity*, p. 142.

La cuestión estriba en saber si los vetones, los lusitanos, los túrdulos, los célticos y los demás pueblos mencionados tienen experiencias comunes que los autoidentifiquen antes de la llegada de los romanos, las que les puedan dar la sensación de ser una unidad diferenciada de otros, si poseen prácticas y representaciones que pudieran considerar símbolos de su etnia, experiencias históricas que puedan hacerse representaciones de su etnicidad. Pero no siempre hay homogeneidad en los materiales que permiten definir una cultura arqueológica como tal¹⁸. Muchas veces, el concepto de cultura arqueológica se define como un constructo artificial, cuyo resultado es bastante forzado identificarlo con la etnia.

El mismo concepto de grupo étnico necesita analizarse como concepto dinámico y no cerrado. Las experiencias comunes se simbolizan en la creencia en una descendencia compartida y pueden derivar en sentimientos de intereses comunes y movilización política¹⁹. Las experiencias se traducen en reacciones a través del mundo imaginario en que se definen las identidades. La misma entidad étnica es para el mismo grupo una realidad variable en el tiempo y en el espacio, en dependencia de las circunstancias históricas internas y de las relaciones con los demás. La dinámica general de la cultura material en el mundo de los contactos puede hacer los límites étnicos invisibles para la arqueología²⁰, porque los grupos pueden hallarse en procesos complejos de definición y redefinición, sobre todo en períodos en que los contactos culturales son múltiples y complejos, como es el de la integración de los pueblos peninsulares en el mundo romano. Las identidades y variaciones de la cultura material surgen de múltiples factores y no de que cada pueblo tenga las mismas ideas sobre cómo hacer las cosas de modo diferente a los otros pueblos²¹. Frente al enemigo común se puede inventar una nueva conciencia que da coherencia a los grupos dispersos, aunque al mismo tiempo se asuman rasgos del enemigo, siempre en procesos en que los comportamientos de los grupos pueden ser muy variados y variables. El colonialismo como fenómeno histórico general y la romanización en particular dan un nuevo contexto a las etnias²². Ello puede dar lugar a la creación de entidades más amplias o a la disgregación de entidades más restringidas. El poderoso impone categorías étnicas, manipulables por parte de los dominantes, pero puede haber resistencia al encuadramiento²³.

La etnicidad en sentido primordialista implicaría la construcción subjetiva de la identidad al margen de los dominantes; el problema estriba en saber si los vetones, los célticos, los lusitanos y los demás pueblos peninsulares habían construido esa identidad antes de la llegada de los romanos. Si la etnicidad implica algún tipo de

18. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity*, p. 109.

19. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity*, p. 90 y ss.

20. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity*, 115.

21. SHENNAN, S. J.: «Introduction», en SHENNAN, S. J. (Ed.): *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, Londres-Nueva York, Routledge, p. 12.

22. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity*, p. 95.

23. JONES, S.: *The Archaeology of Ethnicity*, p. 96.

autoconsciencia²⁴, entonces es prácticamente imposible conocer si los vetones o los túrdulos son una etnia. Para Shennan²⁵, la etnicidad es un modo de identificación de los grupos asociado a la aparición de los estados. Por ello se plantea un problema cognitivo, en relación con la tendencia del investigador actual a descubrir entidades similares a las que él percibe en el tiempo presente, en la época en la que ya se han desarrollado los estados nacionales²⁶. Es necesario conjugar las cuestiones procedentes de la capacidad cognitiva actual de la etnia con las relacionadas con el carácter de las fuentes y la capacidad cognitiva del mundo clásico en relación con los indígenas. Las posibilidades del conocimiento de los pueblos antiguos derivan tanto de la capacidad de percepción actual, condicionada por el mundo actual²⁷, como de las condiciones del conocimiento de los autores que han transmitido los datos o las descripciones desde la antigüedad.

La lectura de los textos grecorromanos que hacen referencia a los pueblos del occidente peninsular permite comprender el carácter dinámico de las relaciones entre dichos pueblos y la presencia romana, lo que se traduce en un proceso de elaboración de los mapas mentales de los conquistadores que corresponde a su capacidad de percibir los rasgos de las poblaciones que se iban dominando. Cada texto se refiere a una situación precisa, pero al mismo tiempo se inserta en la elaboración de una tradición que va consolidando una imagen del territorio y de los pueblos controlados. La cronología de los textos no es determinante, pues cada uno relata no sólo su propia experiencia, sino los resultados de múltiples lecturas que constituían el bagaje cultural de los clásicos. Por ello se va a seguir un procedimiento geográfico, para intentar comprender las interferencias y superposiciones en la formación de una imagen étnica de la península, reflejo de la misma vitalidad de la historia, y no de una pretendida estructuración permanente y bien definida. Rasgos cronológicos y propios de la nomenclatura obligarán en muchas ocasiones a alterar el itinerario, inicialmente planteado como un recorrido de norte a sur. La línea más estable estará formada por el mapa de Ptolomeo²⁸.

En el extremo septentrional se sitúan pues en dicho mapa los ártabros (II 6, 2), entre los galaicos lucenses de la costa, y se cita también ahí el *Promontorium Nerium*. Estrabón, en III 1, 3, se refiere a la costa occidental, desde el Promontorio Sacro hasta el cabo de los ártabros, «que llaman Nerio», con el mismo nombre que Ptolomeo. En este capítulo de Estrabón, la Céltica se refiere a la Galia. También se refiere a la Galia la mención de los celtas de III 4, 10, que están separados

24. SHENNAN, S. J.: «Introduction», p. 14.

25. SHENNAN, S. J.: «Introduction», p. 19.

26. HERNANDO, A.: *Arqueología de la Identidad*, Madrid, Akal, 2002, p. 29.

27. HERNANDO, A.: *Arqueología*, 35.

28. Sobre el mapa deducido de las coordenadas de Ptolomeo (Mapa 1, Ptol.), se han destacado los nombres de las etnias y los lugares citados. El mismo mapa sirve de base para introducir las variantes de los textos de Estrabón (Mapa 2, Str.), Plinio (Mapa 3, Plin.) y Pomponio Mela (Mapa 4, Mela), en los que siempre se destacan las peculiaridades citadas en el texto.

de los iberos por los Pirineos. Los nombres *Celtae* y *Galli* pueden tener la misma raíz, con posible referencia a los extremos, como parece ocurrir aquí²⁹.

Los ártabros se definen por Estrabón como los últimos de Lusitania hacia el norte y el oeste (III 2, 9). El párrafo se atribuye entero a Posidonio (F19 Theiler=*THA* IIB 79a), que comenzaba sus *Historias* a partir del 146 a.C. Sus datos se refieren seguramente a la campaña de Bruto. El término *Lusitani* debe de tener en ese momento desde el punto de vista romano un contenido muy amplio, porque se habría extendido a todo el territorio en el que Bruto actuó.

«Los últimos habitan los ártabros», también según Estrabón (III 3, 5), cerca del cabo al que llaman Nerio, que es el límite entre la costa occidental y la septentrional. Del mismo modo, para Mela, II 87, Lusitania llega al océano, al oeste y al norte: *latere ad septentriones*. Refleja la visión amplia, hacia el norte, como Estrabón. Pero ahora, a la población de los *Lusitani* la han identificado con la provincia, cuando ésta ya se ha formado como tal, pero la han extendido a todo el territorio al que se había aplicado el nombre de lusitanos como consecuencia de la anterior campaña. Sin embargo, en III 4, 20, Estrabón sabe que «en el presente» llaman propiamente lusitanos a los habitantes del territorio que llega hasta el Duero. La posición amplia de los *Lusitani* se habría formado sobre unos lusitanos identificados en la guerra de Bruto, extendidos paralelamente a la acción de éste. Luego su límite septentrional se cortó por el Duero, tal vez en el momento de la delimitación provincial, aunque perdure la imagen en el texto de Mela. A continuación hay otro promontorio después del Nerio, donde están las *Sestii arae* en Ptolomeo II 6, 3, posiblemente relacionadas con dicha delimitación provincial, dado que el legado de la provincia situada «más allá del Duero» fue Lucio Sestio Quirinal³⁰.

Habitan alrededor del promontorio, según Estrabón (III 3, 5), célticos, parientes de los del Ana. Habrían llegado allí en una expedición junto con los túrdulos. Cuando los célticos y los túrdulos vinieron en expedición dicen que se rebelaron al pasar el río Limia. Quedaron allí dispersos. *Celtici* y *Turduli* aparecen aquí unidos, como en las referencias meridionales. Las denominaciones de *Celtici* y de *Turduli* se encuentran en toda Lusitania, de norte a sur, en el extremo occidental, y hasta en la Bética, como algunos de la Beturia Céltica de Plinio, que los localiza

29. BALLESTER, X.: «Sobre el etnónimo de los gálatas (y de los celtas)», *Gerión*, 20, 1, 2002, pp. 307-314.

30. LÓPEZ BARJA, P.: «La Provincia Trandusriana», en SÁNCHEZ-PALENCIA, F.-J.; MANGAS, J. (Eds.): *El Edicto del Bierzo. Augusto y el noroeste de Hispania*, Ponferrada, Fundación Las Médulas, 2000, pp. 31-41; OREJAS, A.; SASTRE, I.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.-J.; PLÁCIDO, D.: «El edicto de Augusto del Bierzo y la primera organización del noroeste peninsular», en SÁNCHEZ-PALENCIA, F.-J.; MANGAS, J. (Eds.): *El Edicto del Bierzo. Augusto y el noroeste de Hispania*, Ponferrada, Fundación Las Médulas, 2000, pp. 63-112; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.-J.; SASTRE, I.; OREJAS, A.; PLÁCIDO, D.; FERNÁNDEZ-POSSE, M^a. D.: «La primera ocupación romana de «Asturia»: El Edicto del Bierzo y su contexto arqueológico», GRAU, L.; HOYAS, J. L. (Eds.): *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto del año 15 a.C.* Museo de León, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000, pp. 97-110.

incluso en Ronda, en el extremo meridional. Seguramente sería éste el punto de partida de las denominaciones de *Turduli* y *Celtici*, que al norte también permanecen relacionados entre sí.

Las denominaciones étnicas, idénticas en ambas zonas, serían el producto de la intervención romana con ánimo de garantizar el control de los grupos³¹. Aquí se refleja el intento de buscar un paralelismo entre el control del sur y el del norte. Para los romanos los pueblos del norte serían simplemente los mismos que han sometido a su control en el sur. Los célticos serían celtas en el sentido de haber sido definidos como extremos por algún pueblo o grupo de habla identificada como celta. Se trata en principio de un modo de nombrar a los bárbaros en época clásica, pero como lengua puede haber caracterizado sólo a una parte de los que se suelen calificar como celtas³². Es frecuente incluso, por parte de algunas fuentes, el establecimiento de relaciones entre celtas e hiperbóreos³³. Según Plutarco, *Vida de Camilo*, 15, 2, los gálatas se habían extendido hasta el océano boreal y los extremos (*tà éschata*) de Europa. Hecateo de Abdera, en Diodoro, II 47, 1, dice que los hiperbóreos habitan en una isla en el océano más allá de la Céltica. Plinio, VI 34, al describir el océano desde occidente, sitúa a los hiperbóreos antes del promontorio Litarmis de la Céltica. Los celtas, separados de Iberia por los Pirineos en Estrabón, III 4, 10, son mencionados también, en la forma *Keltoîs*, en III 4, 5, entre aquéllos ante quienes no resistieron los iberos por su desunión, y comenta el autor que se llaman celtiberos y berones. También dice en III 4, 12, que los berones proceden de la migración céltica³⁴.

Tal percepción espacial de los extremos justifica la mención del *promonturium Celticum* por Mela, III 9, que luego (10) se refiere a la costa y dice que *totam Celtici colunt*, lo que indica que serían los habitantes de la costa occidental; hay allí una torre dedicada a Augusto (III 11); desde III 12, la tierra se vuelve hacia el norte a partir del promontorio *Celtico* hasta el *Scythicum*, para establecer la relación entre los extremos del mundo conocido; celtas y escitas aparecen así como genéricos para el noroeste y noreste de Europa igual que en Éforo, *FGH70F30*= Estrabón I 2, 28= *THA IIB 63a*.

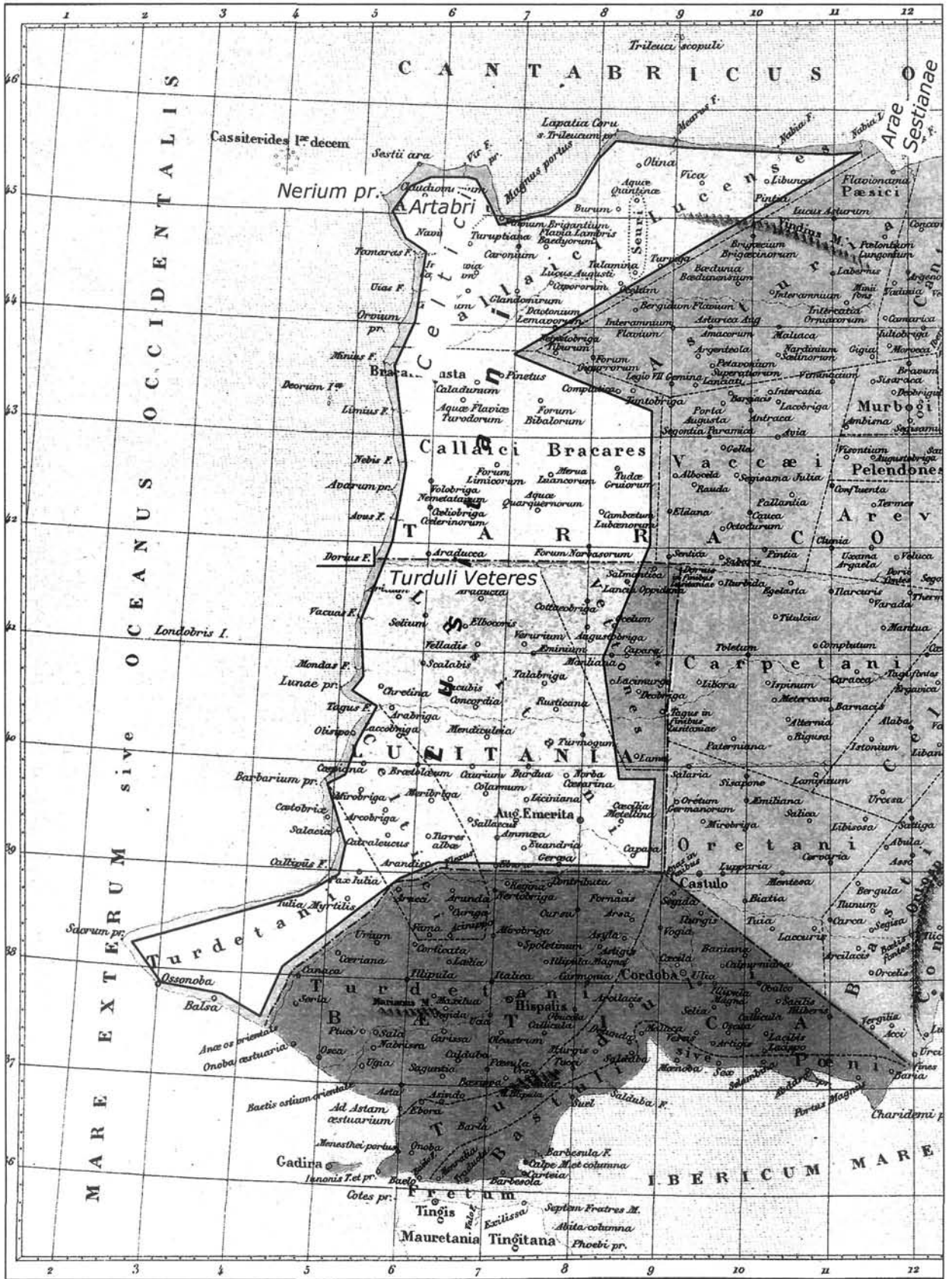
Los primeros son pues, también para Mela, los ártabros, *Celticae gentis* (III 13), citados después de haber nombrado el promontorio Céltico en III 12. Serán célticos

31. BERROCAL-RANGEL, L.: *Los pueblos célticos del suroeste de la Península Ibérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1992, p. 283.

32. FITZPATRIK, A. P.: "Celtic" Iron Age Europe. The Theoretical Basis», en GRAVES-BROWN, P.; JONES, S.; GAMBLE, C.: *Cultural Identity and Archaeology. The Construction of European Communities*, Londres-Nueva York, Routledge, 1996, p. 243.

33. MARCO, F.: «*Éschatoi andrôn*: la idealización de celtas e hiperbóreos en las fuentes griegas», *DHA*, 26/2, 2000, p. 123.

34. LORRIO, A. J.: «Celtas y celtíberos en la Península Ibérica», en VELÁZQUEZ, A.; ENRÍQUEZ, J. J.: *Celtas y túrdulos: la Beturia*, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 1995, 85.



porque están en el promontorio Céltico, en el extremo. Para Estrabón (III 3, 5), en cambio, los ártabros estaban rodeados de célticos.

Según Plinio, IV 111, en el *promontorium Celticum* están los *Celtici cognomine Neri* y *Super Tamarci*; también se refiere allí a los *Arrotrebae*, en el promontorio están las aras Sextianas, que para Mela, III 13, están entre los astures, pero hay que tener en cuenta que Mela no menciona a los galaicos, y para Ptolomeo (II 6, 3) se hallan entre los ártabros; el promontorio se define como extremo marcado por aras, como estaba la torre dedicada a Augusto en Mela, III 11. Ello justifica que los llamen célticos, porque habitan el promontorio «final». El *Anónimo de Rávena*, 308, 1, inicia allí (*Are Augusti*) una vía que atraviesa Galicia (*Bricantia*, 308, 5) y termina en *Ossaron* (308, 17, Oyarzun). Para Mela, la población de la costa norte está compuesta por ártabros y astures, en el territorio ambos de la que fue provincia de Sestio Quirinal. Las dos localizaciones se unifican sobre el criterio político de la provincia.

También menciona Plinio en el mismo párrafo a los *Celtici cognomine Praestamarci*. Ha mencionado igualmente a los *Arrotrebae* entre los pueblos del *conventus Lucensis*, donde estaría igualmente el promontorio Céltico, que se halla entre el norte y el ocaso. Pero luego (113-114) se refiere a *gentem Artabrum, quae nunquam fuit, manifesto errore, Arrotrebas enim, quos ante Celticum diximus promunturium*. Es decir que para él es un error, pues en realidad habría *Arrotrebae* en el promontorio Céltico y *Artabri* en el Magno. Distingue así lo que para Estrabón (III 3, 5) eran nombres del mismo pueblo en momentos diferentes. El Céltico es el promontorio del norte, el de los arrotrebas. *Artabrum* es en cambio uno de los tres nombres del promontorio situado al sur, como los de *Magnum* y *Olisippouense* (113). Son ambos en cualquier caso promontorios del extremo. *Celticos et Lemavos* (Plinio, IV 111) son pueblos enumerados consecutivamente entre los del *conventus Lucensis* también en Plinio III 28. Da la impresión de que el nombre o *cognomen Celticum* se aplica de manera diversa a entidades mayores o menores en distintos sitios, con tal de que se refieran a extremos.

Plinio II 242, cita a Artemidoro para medir la costa desde Gades en el entorno del promontorio Sacro *ad promunturium Artabrum*. Es decir que Plinio reconoce la denominación de *Artabrum* para el extremo norte de la costa occidental en Artemidoro. Pero, como los ártabros eran los últimos de los lusitanos, según la visión derivada de la campaña de Bruto, ahora en IV 113 los incluye en el sur del Duero, en la provincia de Lusitania. Admite en cambio el otro nombre de Estrabón, arrotrebas (III 3, 5), para el promontorio Céltico. Plinio (IV 113) separa pues a los *Artabri* del promontorio Céltico. El promontorio citado en este párrafo se encuentra ya en Lusitania, al sur del Duero, *quod aliqui Artabrum appellavere, alii Magnum, multi Olisipouense ab oppido, terras, maria, caelum discriminans*. Se incluye claramente de todos modos dentro de la costa occidental de la península.

Por su parte, Heródoto, II 33, dice que el Istro (el Danubio) corre desde los celtas y Pirene, y explica: los celtas están fuera de las columnas de Heracles, son vecinos de los cinesios, que habitan los últimos, *éschatoi*. Igualmente, en IV 49, afirma

que el Istro comienza entre los celtas, habitantes *éschatoi* después de los cinetas. Estrabón (III 2, 2) dice que la ciudad principal de los célticos era Conistorgis, que Apiano, *Iberia*, 57-58, considera ciudad de los cúneos, identificados habitualmente con los cinetas, que Heródoto situaba antes de los celtas desde occidente. Estas referencias de Heródoto concuerdan con la etimología señalada arriba. Se trata de denominaciones referidas al extremo. Eratóstenes (Estrabón, II 4, 4) decía que la costa exterior de Iberia estaba habitada por gálatas, nombre de la misma raíz. Cuando Heródoto y otros hablan de celtas, ilirios y escitas, están introduciendo una racionalización de los pueblos limítrofes en una compleja realidad difícil de entender para los griegos³⁵.

Plinio, IV 113, en el capítulo en que empieza Lusitania a partir del Duero, menciona *Turduli veteres, Paesuri, flumen Vagia, oppidum Talabriga, oppidum et flumen Aeminium, oppida Conimbriga, Collipo, Eburobrittium* y luego un promontorio... para citar *Olisipo*. La enumeración de Plinio corresponde claramente a una línea costera. Antes, en IV 112, ha dicho que el Duero separa *Turdulos a Bracaris*. Estos *Turduli* se sitúan al norte de Lusitania. Con Estrabón (III 3, 5) se ponía de relieve la tendencia a establecerlos como vecinos de los célticos, igual que hace Plinio (III 14) con las dos Beturias, Céltica y Túrdula. También Estrabón (III 2, 15) cuando habla de las colonias de *Pax* y *Emerita* parece establecer un paralelo, pues *Emerita* se considera como túrdula y *Pax* como céltica. Para Ptolomeo, en cambio, *Pax* es turdetana y *Emerita* lusitana. Ptolomeo, II 5, 4, entre los turdetanos del interior de Lusitania, incluye *Pax Iulia*, en Beja, TIR J29 IVd. Estrabón, III 2, 16, dice, en cambio, que fue fundada entre los célticos. Es el capítulo en el que dice que los únicos célticos civilizados son los influidos por los turdetanos. Los *Celtici* serían extremos y los *Turdetani* civilizados.

En Estrabón (III 3, 5), los *Turduli*, como los *Celtici*, rodean a los *Artabri*, mientras que Plinio los sitúa igualmente al sur del Duero, así como Mela III 8, en el golfo, al norte del Tajo. Parecería pues que el término *Turduli* se haya extendido de modo paralelo a *Celtici*.

El nombre de *Callaeci* aparece en Plinio, III 28, como el de una *civitas* más de los brácaros³⁶. Se trata de un posible nombre local extendido después de la guerra de Bruto³⁷, no citado particularmente por Ptolomeo. Los *Kallaikoí* en Estrabón, III

35. HARDING, A. F.: «Western Eurasia», en CUNLIFE, B.; DAVIES, W.; RENFREW, C.: *Archaeology. The Widening Debate*, Oxford University Press, 2002, p. 367.

36. LUJÁN, E. R.: «Ptolemy's *Callaecia* and the Language(s) of the *Callaeci*», *Ptolemy. Towards a Linguistic Atlas of the Earliest Celtic Place-Names of Europe. Papers from a Workshop sponsored by the British Academy, in the Department of Welsh, University of Wales, Aberystwyth, 11-12 April 1999*, ed. By D. W. Parsons and P. Sims-Williams, Aberystwyth, 2000.

37. TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde. II. Los pueblos y las ciudades de la antigua Hispania. III. Tarraconensis*, Baden-Baden, Koerner, 1989, 12-14; 115-126; 129; PEREIRA, G.: «Cambios estructurales versus romanización convencional. Las transformaciones del paisaje político del norte de Hispania», en GONZÁLEZ, J.; ARCE, J. (Eds.): *Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Madrid, CSIC, 1980, p. 250.

3, 2, se citan como los últimos de los pueblos que están más allá de las montañas, tras oretanos, carpetanos, vetones y vacceos. Ocupan buena parte de las montañas, son resistentes, proporcionaron su sobrenombre al hombre que derrotó a los lusitanos, a Bruto, e hicieron que ahora llamen galaicos a la mayoría de los lusitanos. Parecería que hay un momento en que los romanos llamaban lusitanos a toda la población del noroeste, todo el conjunto al que se enfrentaba Bruto, con lo que recogían tal vez las tradiciones procedentes de la guerra con Viriato, en que los enemigos eran identificados como los lusitanos. Luego, una parte amplia de esa población recibió el nombre de galaicos, tomado de una de las poblaciones concretas contra las que luchó Bruto, en principio identificada como *civitas*, circunstancia que todavía refleja Plinio.

Estrabón, III 3, 3, sitúa, al norte del Tago, Lusitania, la mayor de las provincias ibéricas; su límite por el sur se coloca en el Tago, por el occidente y el norte en el océano, al este, están los carpetanos, los vetones, los vacceos y los galaicos; los galaicos tienen límites con los astures. Los vetones aquí limitan con Lusitania, se supone que al norte de los carpetanos. Es una localización de Lusitania, que se refiere ya a la provincia (*tôn éthnon*), claramente contraria a la de los lusitanos de Plinio IV 116, que los coloca entre el Ana y el Sacro.

Efectivamente, en ese párrafo, Plinio dice que los lusitanos están entre el Ana y el Sacro; entre los *oppida memorabilia* del Tajo cita *in ora Olisipo*. Antes ha enumerado *Gentes Celtici, Turduli et circa Tagum Vettones*. Debe de hacer una delimitación vertical, en los límites dentro de la costa meridional. En IV 117, dentro de Lusitania, se sitúa el *municipium civium Romanorum Olisipo, Felicitas Iulia cognominatum*. Lusitania como provincia está clara. Sin embargo, en la inscripción del Puente de Alcántara (*CIL* II 760), donde se enumeran los municipios que prestaron su colaboración, éstos no son necesariamente *Lusitani*³⁸: *Igaeditani, Lancienses Oppidani, Talori, Interannienses, Colarni, Lancienses Transcudani, Aravi, Meidubrigenses, Arabrigenses, Banienses, Paesures*.

Estrabón establece diferenciaciones con otras entidades étnicas, pero incluye como vecinas por el oriente a las que habitan al norte del Duero. Parece que repite una visión de los lusitanos muy amplia, de norte a sur en el conjunto de la península. Plinio ya tiene las dos versiones, la larga y la corta, pero siempre con el Duero como límite norte, mientras que en Estrabón llegan por el norte hasta el océano. Estrabón coloca el límite meridional de Lusitania en el Tajo, que no es el límite real de la provincia. No hay posiblemente en su fuente todavía división provincial entre Lusitania y Bética, por lo que ha adjudicado a la provincia el límite meridional de alguna denominación de *Lusitani* procedente de la campaña de Bruto. En III 3, 1, en efecto, Estrabón ha explicado cómo Bruto ha tomado como base Morón para luchar con los lusitanos y fortificó en el año 136 *Olisipo*, en el Tajo, mencionada

38. ALARCÃO, J. de: «Novas perspectivas sobre os Lusitanos (e outros mundos)», *Revista portuguesa de Arqueología*, 4, 2, 2001, p. 295.

también por Plinio (IV 116), entre los *oppida a Tago memorabilia in ora*. Puede haber razones para pensar que el territorio está definido, aunque, según Apiano, *Iberia*, 71, 301, a Bruto le parecía demasiado amplio.

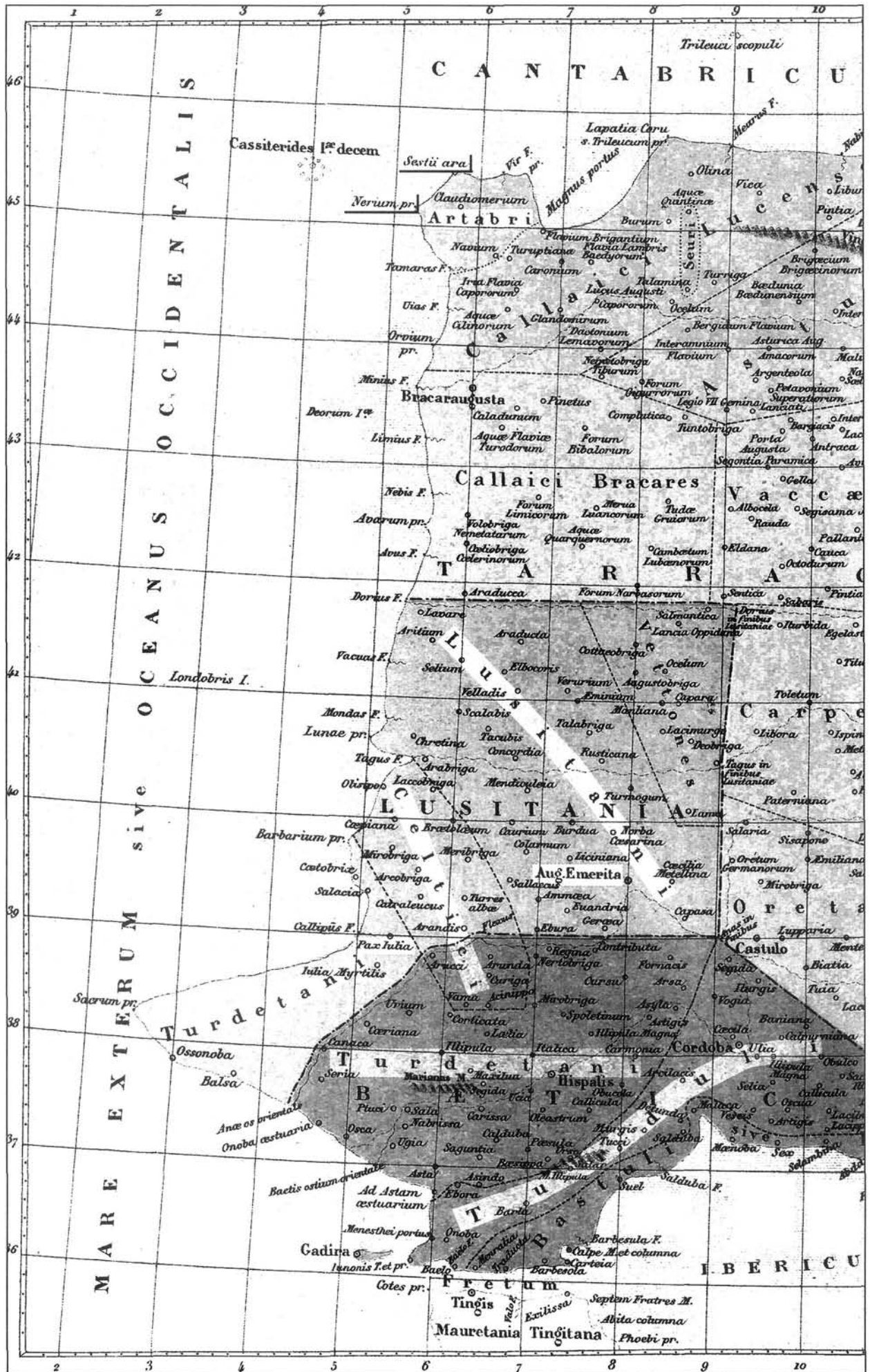
Sigue Estrabón: «contrariamente a los de hoy, algunos llaman lusitanos también a éstos» (carpetanos, vetones, vacceos y galaicos), los que acaba de nombrar, de los que luego dice que tienen límites comunes, todos con los celtíberos, incluidos los galaicos, que también limitan con los astures. Por algún motivo, seguramente relacionado con el proceso histórico a través del cual los romanos conocieron la región occidental de la península, se han llamado lusitanos todos los pueblos más allá de los astures y los celtíberos. Lasserre³⁹ piensa que Estrabón se refiere a Posidonio y Polibio, XXXV 2, pero Polibio incluye *Nertobriga* (*Nerkóbrika*, ver *infra*), que se considera bética, porque el concepto de Lusitania de Polibio es más bien meridional o, por lo menos, se extiende hacia la Celtiberia, si se conserva el texto de los manuscritos. La geografía étnica de Polibio es anterior a la campaña de Bruto. Estrabón sin embargo se tiene que referir también a una época en la que los griegos y romanos no distinguían a estos pueblos y les adjudicaron como nombre general el de lusitanos. En la conquista, los romanos establecieron diferencias, aunque luego crearon una provincia Lusitania, porque subsistía la impresión del conjunto. Es posible que esta impresión parta de las campañas de Bruto, que salió de Olisipo y Morón (III 3, 1) y se dirigió hacia *Galaecia*. Estrabón, en III 4, 20, dice que con el nombre de lusitanos llaman específicamente en el presente a la provincia situada entre la Bética y el Duero, pero se está refiriendo ya a la organización provincial. El nombre de los lusitanos, primero alusivo a alguna población del suroeste (ver *infra*), se aplicó a una amplia franja del oeste, hasta el océano del norte en la época de la conquista y, luego, a la provincia nueva. El orden de la enumeración estraboniana está ya más de acuerdo con lo que parece establecido en época histórica. En la época de Estrabón, sin embargo ya se han establecido diferenciaciones.

Polibio, X 7, 5, se presenta como la primera mención de los lusitanos. A la llegada de Escipión a Hispania en 211, éste conoce la situación de los ejércitos cartagineses: Magón, más allá de las columnas entre los llamados conios, pero el texto está corregido y los manuscritos dicen «más acá». Alarcão⁴⁰ no acepta la corrección y piensa que los conios están en España y no en Portugal, y Livio XXVI 20, 6, sitúa a Magón cerca de *Castulo*; Asdrúbal, hijo de Gisgón, estaba junto a la boca del río⁴¹, en Lusitania, mientras Livio lo localiza hacia el océano y Gades. Seguramente no hay que situar a los lusitanos ni más allá de las columnas ni junto al Tajo; el otro Asdrúbal sitiaba una ciudad de los carpetanos, pero, según Livio, inverna cerca de Sagunto, próximo al Ebro.

39. Comentario *ad loc.*, París, Les Belles Lettres, 1966.

40. ALARCÃO, J. de: «Novas perspectivas sobre os Lusitanos (e outros mundos)», *Revista portuguesa de Arqueologia*, 4, 2, 2001, p. 336.

41. WEIL, R.: *ad loc.*, CUF, París, Les Belles Lettres, 1995, añade Tajo, sin justificación.



P. Cornelio Escipión Nasica en 193 atacó a los lusitanos que habían devastado la Ulterior (Livio, XXXV 1, 5). La batalla tuvo lugar no lejos de Ilipa (1, 11)⁴². En 190, se produjo la derrota de L. Emilio con los lusitanos *apud oppidum Lyconem, in Bastetanis* (XXXVII 46, 7); volvió a luchar en 189 (57, 5-6), con éxito. En 187, celtíberos y lusitanos devastan los campos de los aliados (XXXIX 7, 7). En 186, C. Atinio combate contra los lusitanos *in agro Hastiense* y condujo a las legiones *ad oppidum... Hastam oppugnandum* (21, 2-3). Las localizaciones son claramente meridionales.

Diodoro, XXXI 42 (según Focio, 383B), llama a los iberos lusitanos, para referirse a una acción romana de Mummio del año 153. El texto del fragmento de Diodoro habla de la derrota de Mummio nada más desembarcar y se refiere en seguida a la derrota ante los arévacos, lo que introduce serias dudas sobre una localización regular de los lusitanos antes de la campaña de Bruto.

Apiano, *Iberia*, 56, 234, habla de los iberos que se llaman lusitanos y se refiere a las acciones de los lusitanos contra los blastofenicios, a la muerte de Púnico y al enfrentamiento de César con Mummio, que derrotado volvía por la Celtiberia.

Según Polibio, XXXV 2, 2, Marco (Claudio Marcelo) hizo una expedición contra los lusitanos en 152-151 y, tras tomar por la fuerza la ciudad de Nertóbriga, que Plinio, III 14, sitúa dentro de la Bética, inverna en Córdoba. El texto de Polibio está enmendado; los manuscritos dicen *Erkóbrika*⁴³. En cualquier caso, los lusitanos de Polibio se hallan en lo que será Bética o Celtiberia. Apiano, *Iberia* 48, 200, sitúa la acción de Marcelo en Celtiberia y se refiere a los nergóbriges y a Nergóbriga (50, 213), que suele identificarse con *Nertobriga*⁴⁴. Tal vez esto justifique la afirmación de Focio de que Diodoro llama a los iberos lusitanos. En cualquier caso la denominación «lusitanos» está situada en un campo más amplio que el posteriormente delimitado. Para Focio, en cambio, estaba ya clara la delimitación de la provincia y le parecía que Diodoro se refería a acciones que estaban fuera de ella.

Luego, con la aparición de *Galaecia*, se había creado una nueva región desde el punto de vista etnográfico, definida en las campañas de Bruto, que reduce el espacio de los anteriormente llamados lusitanos, cuando ese nombre se extendía masivamente más allá de las fronteras de la civilización. Ahora se crea una nueva frontera en el río del Olvido y a los que viven más allá se les aplica un nuevo nombre, tomado de uno de los pueblos que se conocieron en esa circunstancia, posiblemente contra el que Bruto luchó más intensamente. Bruto guerreó en principio contra los lusitanos (Estrabón, III 3, 1), pero recibió el nombre de Galaico por la población concreta que ofreció más resistencia y que sirvió para definir al conjunto que ocupaba el nuevo espacio integrado en las fronteras romanas. De este modo,

42. TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde, I, Baetica*, Baden-Baden, Koerner, 1974, p. 163.

43. RICHARDSON, J. S.: *Hispaniae. Spain and the Development of Roman Imperialism, 218-82 B.C.*, Cambridge University Press, 1986, pp. 195-196.

44. *TIR* K30 IIIf.

a pesar de que la organización augústea tuvo en cuenta a los brácaros en el momento de establecer una centralización ciudadana en *Bracara Augusta*⁴⁵, las razones ideológicas relacionadas con la historia de la conquista hicieron que en otros ámbitos predominara el término de galaicos como generalizador.

Por ello, las fuentes oscilan. Livio, *Epítome* 56, habla de la campaña de Bruto *adversus Gallaecos*. Floro resume en I 33, 12: la campaña de Bruto se extendió a los... *Celticos Lusitanosque et omnis Callaeciae populos* y al río del Olvido. El recorrido lo hizo *peragratoque victor Oceani litore...*, por la costa, por donde luego los romanos situarían las vías de comunicación entre Lusitania y Galicia⁴⁶ y donde, por algunos datos, se localizaría la denominación específica de *Callaeci*. Orosio, V 5, 12, dice que Bruto *oppressit* a sesenta mil galaicos que habían venido en auxilio de los lusitanos. La victoria de Bruto tendría lugar el año 137⁴⁷. Veleyo Patérculo, II 5, 1, afirma que el sobrenombre lo obtuvo por sus conquistas sobre diferentes pueblos, incluidos aquellos de los que apenas se había oído hablar, *aditis quae vix audita erant*. Para Plutarco, en *Vida de Tiberio Graco* 21, 3, venció simplemente a los lusitanos. En relación a campañas posteriores, Obsecuente, 62, se refiere a los *Lusitani Gallaeci devicti* por César en el año 60, correspondiente a *Epítome*, 103: *C. Caesar Lusitanos subegit*. Plutarco, *Vida de César*, 12, enumera campañas de César contra galaicos y lusitanos. Según Dion Casio (XXXVII 53, 4) atacó por mar *Brigántion*, ciudad de *Kallaikía*. En VI 21, 2 Orosio se refiere a la guerra de Augusto y Agripa contra cántabros y astures y señala que *Cantabri et Astures Gallaeciae provinciae portio sunt, qua extentum Pyrenaei iugum haud procul secundo Oceano sub septentrione deducitur*. Ya Marcial, X 16 (17), 3 alude a lo que el astur excava *in arvis Callaicis*, como si Gallaecia hubiera adoptado un sentido totalizador de los pueblos del noroeste, que incluiría a los astures. En general tanto en Marcial como en Silio Itálico la producción de oro se define como galaica. Se alude con mucha frecuencia a los objetos de oro, más que a las monedas. También se identifica como extremo occidental en X 37, 4 y 20: *Callaicum ad Oceanum*. Más amplia resulta la referencia de Zósimo, IV 24, 4, según la cual Teodosio procede de la *Kallegía* de Iberia, de la ciudad de Cauca, lo que correspondería a la posición de Gallaecia en el Bajo Imperio y, posiblemente, a la llamada provincia Hispania Superior⁴⁸.

45. MARTINS, M.: «A cidade como elemento romanizador: o exemplo de Bracara Augusta», en REBORDA, S.; LÓPEZ BARJA, P. (Eds.): *A cidade e o mundo: romanización e cambio social*, Xinzo de Limia, Excmo. Concello (Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos e Congresos 4), 1996, p. 186.

46. SANTOS, J.: *Comunidades indígenas y administración romana en el noroeste hispánico* (Vitoria, 1985) 56, con nº 8.

47. LIPPOLD, A.: *ad loc.* (Verona, Fondazione Lorenzo Valla/Mondadori, 1998³).

48. ALFÖLDY, G.: *Provincia Hispania Superior*, Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter, 2000.

Así pues, la entidad histórica de *Gallaecia* sólo tendría existencia como consecuencia de la intervención romana⁴⁹, a partir de la cual se amplió notablemente sobre un nombre local que ya Plinio atribuye a una *civitas*. La inscripción *CIL* II 2422, de *Bracara Augusta*, con una dedicatoria de *Gallaecia* a un nieto de Augusto⁵⁰, es interpretada por Tranoy⁵¹ como síntoma de la voluntad romana de definir Galecia. Así se habría definido en torno a Brácaro, como se deduce de Plinio, IV 112, *quos super Gallaecia*. Los romanos verían pues en principio a los galaicos como parte de los lusitanos contra los que luchó Bruto. También puede haber influido en la configuración del territorio la presencia de oro en la cuenca del Miño, de donde procedería la mención de Justino del río *Chalybe*. El texto se incluye en una referencia larga (XLIV, 3, 4-9) a la riqueza de metales de Galicia⁵². La presencia de metales que se identifica en varios autores con Galicia estaría en la base de la extensión del nombre. En efecto, Justino, XLIV, 3, 2, dice que los *Gallaeci* tenían origen griego y relaciona con ellos el río *Chalybe*, donde se encuentra oro. Vendría a ser la posición que Plinio atribuye a *Helleni, Grovi, Tyde*, en IV 112. En Castromao se han encontrado vasijas griegas del siglo IV⁵³.

Tranoy⁵⁴ cree que los *Callaeci* estarían situados en la zona de Cales (*ItAnt* 421, 8: *Calem*), en las proximidades del Duero (*TIR* K29 Vif), zona en que se desarrollaron los combates de Bruto. Cerca de Oporto se encuentra la mencionada dedicatoria (*CIL* II 2422). Se dice que Cale fue tomada por Perperna, en Servio, *Ad Aen.*, VII, 728, donde de varias localidades llamadas Cales y Cale... *est et in Gallia hoc nomine, quam Sallustius captam a Perperna commemorat*, tal vez con el objetivo de hacer un reclutamiento⁵⁵. El texto, tomado de Salustio, *Historias*, III 43 M = 40 McGushin, suele corregirse como *in Gallaecia*. La colina de Oporto se halla habitada en época protohistórica y existe allí un castro romanizado. Cerca se encuentra Alvarelhos (*TIR* K29 Vif), en Santo Tirso, castro considerablemente romanizado en el que se hallaron varios tesorillos que se remontaban a época republicana, uno de ellos con nueve bolas de plata, una las cuales tenía grabado el nombre *Caesar*.

49. PEREIRA, G.: «Aproximación crítica al estudio de etnogénesis: la experiencia de Callaecia», en ALMAGRO-GORBEA, M.; RUIZ ZAPATERO, G.: *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum*, 2-3, 1992, p. 37.

50. DOPICO, D.; RODRÍGUEZ, P.: «Paleoetnografía de Gallaecia», en ALMAGRO-GORBEA, M.; RUIZ ZAPATERO, G.: *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum*, 2-3, 1992, p. 395.

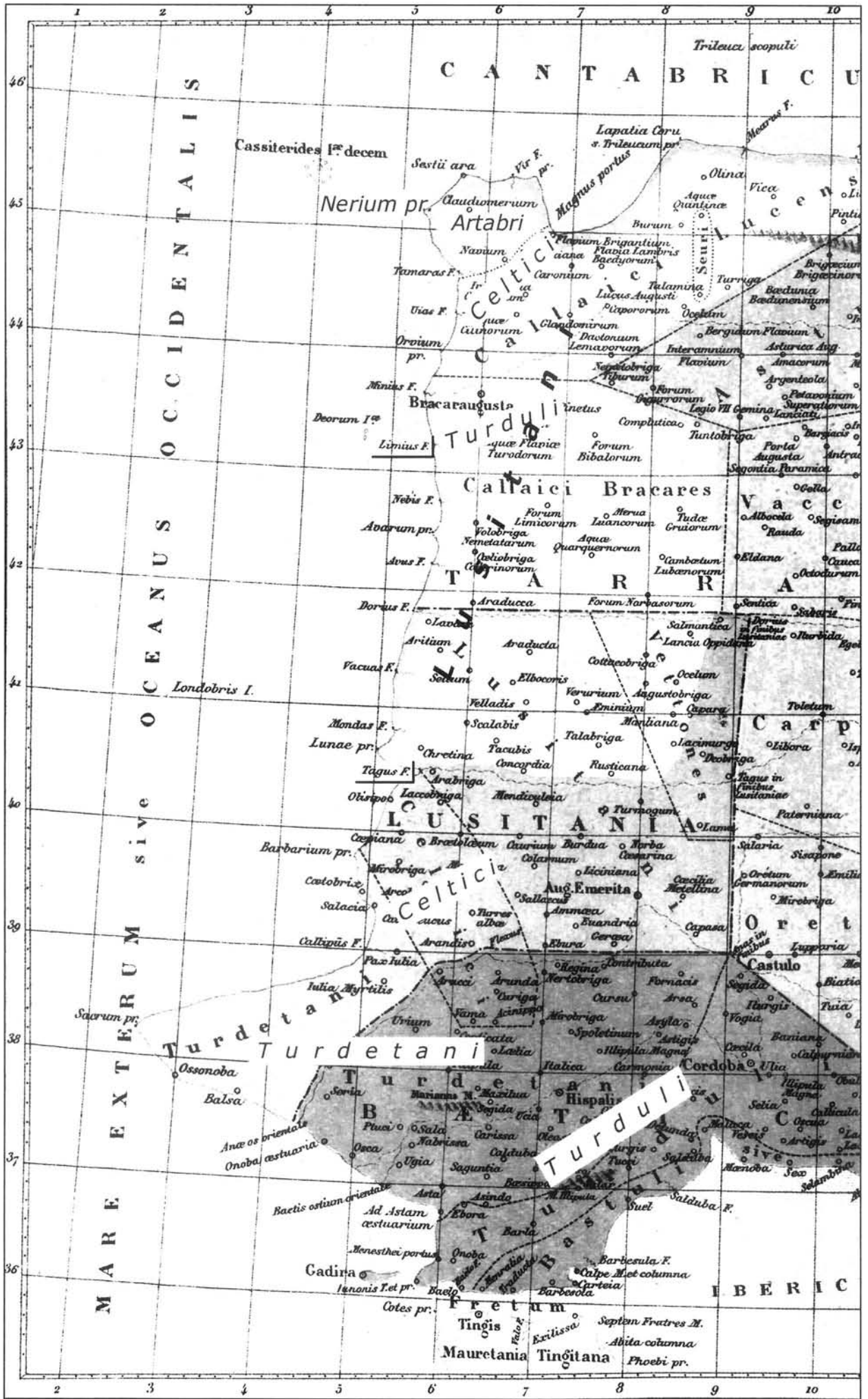
51. TRANOY, A.: *La Galice romaine. Recherches sur le nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*, París, Boccard, 1981, p. 150.

52. CAMASSA, G.: «Dov'è la fonte dell'argento. Strabone, Alybe e i Chalybes», en PRONTERA, F. (Ed.): *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, Perusa, Università degli Studi, 1984, pp. 173-174.

53. Citadas por PEREIRA: *Veleia*, 1, 1984, 276, como inéditas.

54. TRANOY, A.: *La Galice romaine. Recherches sur le nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité* (París, 1981), p. 66.

55. TRANOY, A.: *La Galice romaine*, p. 130.



También había una pequeña piedra con *Caesar* grabado en una cara y en la otra el numeral XII⁵⁶.

César, *Guerra civil*, I 38, 1, habla de los legados de Pompeyo, de los cuales, uno tuvo como provincia la Hispania Citerior, otro la Ulterior desde el *saltus Castulonensis* al Ana, *tertius ab Ana Vettonum agrum Lusitaniamque... obtinebat...*⁵⁷. Prácticamente se trata de la posterior división entre Bética y Lusitania; Afranio se hace cargo de la Citerior, Varrón de la Ulterior del Ana a Cástulo; Petreyo que es el segundo nombrado aparece como *tertius*, desde Lusitania, territorio de los vetones. Lusitania puede haber cobrado ya cierta entidad territorial, desde el Ana, seguramente hacia el norte y el oeste, como en Plinio. También se incluye a los vetones, que ya estarían definidos desde la creación de la frontera. Tal vez la línea limítrofe establecida para la conquista en 179, más que deberse a la presencia de los vetones⁵⁸, definiera una nueva delimitación de los vetones, consolidada en las campañas con Viriato. Hacia el oeste permanece la unidad cultural. Vendrá a ser el límite de la Lusitania de Augusto. Lusitanos y vetones habrían quedado fuera de la frontera en 179. Por eso a veces los pueblos y localidades se atribuyen a uno u otro grupo.

Significativo es el ejemplo de *Salmantica*, mencionada por Polibio, III 14, 1 como de los vacceos; los supervivientes de Helmántica se unieron a las acciones hostiles de los carpesios (14, 3). Livio, XXI 5, 5-11, se refiere a Aníbal cuando ataca a los vacceos, *Hermándica et Arbocala, eorum urbes...* fueron cogidas, los prófugos de Hermándica se unen a los exiliados de los olcades, animan a los carpetanos y atacan a Aníbal cuando regresaba de los vacceos no lejos del Tago; se ha formado un ejército de olcades, carpetanos y vacceos; la ciudad se cita, en cambio, en Ptolomeo, II 5, 7, entre los vetones; Frontino Gromático, 2. 7, los coloca ya en la provincia Lusitania: *ager est mensura comprehensus, cuius modus civitati est adsignatus, sicut in Lusitania Salma<n>ticensibus aut in Hispania Citeriore Pala<n>tinis et in conpluribus provinciis tributarium solum per universitatem populis est definitum*; Polieno, VII 48, dice que, cuando se rindieron a Aníbal, tuvieron que salir dejando *hópla dè kai chrémata kai andrápoda*. Los datos arqueológicos no permiten referir esta alusión a un posible dominio vacceo de la zona⁵⁹. Probablemente se considera vetona a partir del reconocimiento de su papel central en época de Augusto, el que se justifica por los términos augustales (*CIL* II 857

56. CARDOZO, M.: *Catálogo do Museu de Martins Sarmiento. Secção de epigrafia latina e de escultura antiga*, Guimarães, 1972, 46. *TIR* K29, 2ª ed. e.p. s.v. «Alvarelos». Para los argumentos últimos, ver PLÁCIDO, D.: «La estructuración territorial y étnica del *Conventus Bracarenensis*», *Minus*, 10, 2002, 119-122.

57. CANTO, A. Mª.: «Colonia Iulia Augusta Emerita. Consideraciones en torno a su fundación y territorio», *Gerión*, 7, 1989, p. 167, deduce que la Vetonia se extendía desde el Ana y que, por tanto, *Emerita Augusta* estaría en territorio vetón.

58. BONNAUD, C.: «*Vettonia antiqua*: les limites ethniques et administratives d'un peuple de l'ouest de la Meseta dans l'Antiquité», *SHHA*, 20, 2002, p. 186.

59. GONZÁLEZ-COBOS, A. M.: *Los vacceos. Estudios sobre los pobladores del valle medio del Duero durante la penetración romana*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1989, p. 49.

y 859) y por la mención de Agenio Urbico (*Comm. de agr. qualitate*, 55) y de Frontino. Se habla de problemas de límites entre las etnias por razones derivadas de los conflictos entre ellas⁶⁰; pero también puede haber identificaciones variadas según las fuentes y sus circunstancias. El problema estriba en averiguar cuándo se definen de verdad los vetones y quiénes son los así definidos. Seguramente la definición tuvo lugar después de las guerras de Bruto, lo mismo que la de los lusitanos y los galaicos. Es probable que el nombre se aplicara desde entonces a los vecinos de los lusitanos por el noreste, separados de ellos, aunque luego quedan huellas de una denominación anterior más oriental.

Para Extremadura, se reconoce que hay una diversidad cultural desde el punto de vista arqueológico que impide definir la identificación de los pueblos citados por las fuentes grecolatinas⁶¹. La definición de una cultura material vetona, efectivamente, parece algo propio de la presencia romana. *Salmantica*, *Ocelum*, *Capara* están realmente unidas por la vía y, por tanto, ésta puede haber contribuido a definir su comunidad. Es posible que la definición de *Salmantica* como vetona, y no vaccea, se relacione con la inclusión de los vetones en la Lusitania en el momento de la estructuración provincial augustea, que forzó la definición del grupo, para evitar la excesiva heterogeneidad dentro de una misma provincia. Polibio conoce un conjunto lusitano que se sitúa al sur y algunos pueblos de su periferia, entre los que coloca a los vacceos como habitantes del territorio correspondiente a Salamanca, que luego situarán dentro de la denominación de los vetones, cuando éstos se definan mejor a partir de la guerra de Bruto. La denominación *Provincia Lusitaniae et Vettoniae* (*CIL* II 1178) corresponde al *cursus honorum* de alguien que ha sido entre otras cosas procurador de dicha provincia, según la inscripción encontrada en Sevilla; *CIL* II 1261, ofrece una dedicatoria a Juno del mismo personaje, con enumeración de cargos. Incluso en la denominación provincial se impone el concepto de una Lusitania más restringida con vecinos como los vetones.

En el caso de los vetones, por un lado, la denominación parece venir de fuera. Hay unos *Vettonenses* en Umbria según Plinio III 114. Por otro lado, el hecho de que esa denominación se aplique por la historiografía actual a épocas anteriores, sobre la base de una homogeneidad arqueológica, con la especificación de «vetones antiguos»⁶², puede resultar cómodo, pero nunca debe inducir al error de considerar que se trata de una entidad étnica homogénea y autoconsciente. La denominación sólo existe como consecuencia del contacto y se aplicó a las poblaciones de un lugar determinado en una época determinada, después de que se aplicara a los habitantes de otros espacios. Si hay grupos llamados vetones en épocas anteriores a la consolidación de la presencia romana, viven en sitios diferentes

60. ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.: *Los vettones*, Madrid, RAH, 1999, p. 115.

61. CELESTINO, S.; ENRÍQUEZ, J. J.; RODRÍGUEZ, A.: «Paleoetnología del área extremeña», en ALMAGRO-GORBEA, M.; RUIZ ZAPATERO, G.: *Paleoetnología de la Península Ibérica. Comphutum*, 2-3, 1992, p. 320.

62. ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.: «La Edad del Hierro en la Meseta Occidental», *MM*, 44, 2003, p. 360.

y se hallan todavía en fase de definición. Ahora bien, es posible que la cultura de los vetones canónicos sea heredera, por transformación y contactos, de la de los que habitaban allí en períodos anteriores, aunque sea aventurado darles un nombre cuyo alcance sobrepase la pura necesidad terminológica.

Los límites de época prerromana eran sin duda diferentes a los de época romana⁶³. Los textos reflejan como mucho una realidad altoimperial⁶⁴. Según Nepote, *Amílcar* 4, 2, éste murió en 229 luchando en Hispania contra los vetones. Polibio dice simplemente contra los iberos (II 1, 8), «contra unos hombres muy fuertes»⁶⁵. Es la mención al hecho más antiguo donde están los vetones y, sin embargo, Nepote (110-24 a.C.) ya tiene un concepto impreciso de ellos. Diodoro, XXV 10, 3-4, coloca la batalla en que encuentra la muerte entre *Akra Leuke* y *Helike*⁶⁶. Livio (XXIV 41, 3) también dice que murió en *Castrum Album*. La narración de Apiano, *Iberia*, 5, 21, tampoco concreta contra quién luchaba, pero la escena da la impresión de situarse en el sur. Zonaras VIII 19 habla también de enfrentamiento con los iberos. Por tanto, en principio puede haberse aplicado el nombre de vetones a algunos de los habitantes del sureste.

Plinio, III 19 (*Primi in ora Bastuli... Mentisani, Oretani et ad Tagum Carpetani, iuxta eos Vaccae, Vettones et Celtiberi Arevaci*) menciona a los vetones, como vecinos de los carpetanos, los vacceos y los arévacos, en la descripción de la Hispania Citerior, desde la costa del sureste hacia el interior. Los vetones estarían pues en la provincia Tarraconense. La localización puede ser más parecida a la disposición que se deduce de Livio. Luego, en los capítulos en que enumera los conventos, no los menciona, aunque sí vuelve a mencionar a mentesanos, oretanos, vacceos... Es por tanto la única mención de los vetones en el libro III.

La intervención romana promueve, en muchos casos, colaboraciones por parte de los poderosos dentro de los pueblos, pero también reacciones contra la intervención; en todo caso se facilita la homogeneización lingüística⁶⁷ que en este caso estaría representada por la lengua lusitana, lo que facilitaría la formación del grupo étnico lusitano. Los sistemas de lenguas que conocen los observadores clásicos son efecto de las últimas actuaciones en que participan los mismos dominantes. En la colonización de África, muchos pueblos sólo adquieren entidad por la intervención colonial, que los organiza y denomina⁶⁸. No hay razón para pensar que los *Kéltoi* o *Galatae* se llamaran así a sí mismos⁶⁹. Ello es lo que ocurre con las formaciones

63. BONNAUD, C.: «*Vettonia antiqua*: les limites ethniques et administratives d'un peuple de l'ouest de la Meseta dans l'Antiquité», *SHHA*, 20, 2002, p. 177.

64. BONNAUD, C.: «*Vettonia antiqua*», p. 184.

65. Trad. BALASCH, M.: Madrid, Gredos, 1981.

66. LANCEL, S.: *Aníbal*, Barcelona, Crítica, 1997, 5, p. 3.

67. ROBB, J.: «A Social Prehistory of European Languages», *Antiquity*, 67, 1993, p. 756.

68. RENFREW, C.: «Prehistory and the Identity of Europe», en GRAVES-BROWN, P.; JONES, S.; GAMBLE, C.: *Cultural Identity and Archaeology. The Construction of European Communities*, Londres-Nueva York, Routledge, 1996, p. 130.

69. *Idem*, p. 132.



étnicas. La realidad prerromana consistiría en una diversidad amplia con tendencia a la reducción por motivos históricos de hegemonía, y no en un proceso lineal de la unidad indoeuropea a la diversidad. La etnogénesis de los pueblos conocidos sería resultado de aquel proceso de homogeneización política. Ello facilitaría la homogeneización étnica. Lo mismo ocurre con respecto a la cultura material. No hay una espada céltica, sino formas que se homogeneizan en paralelo a la homogeneización étnica, que ocurre en relación con los contactos y formaciones históricas recientes. La conjunción puede facilitar la definición de las realidades étnicas como fenómeno histórico dinámico. Ello hace pensar en la relación posible con la conversión de Viriato en jefe. La etnicidad aparecería así como producto de la guerra, más que como causa.

La Beturia aparece mencionada por Livio (XXXIII 21, 8) al referirse a los resistentes del año 197, con el *regulus* Luxinio, junto con *Carmo*, *Baldo*, malacitanos y sexetanos y las ciudades que se unirían más tarde. En 185, los pretores unieron sus tropas en Beturia para dirigirse a Carpetania (XXXIX 30, 1). En el año 142, cuando Viriato volvió a Lusitania, Serviliano atacó Beturia y arrasó las ciudades que habían colaborado con Viriato, para dirigirse luego contra los cúneos y volver a atacar a Viriato a Lusitania (Apiano, *Iberia*, 68, 288-290)⁷⁰. Estrabón (III 2, 3) se refiere a la Beturia como territorio árido vecino al río Ana, cuando habla de las regiones metalíferas.

En cierto modo, la referencia de Estrabón responde parcialmente a la Beturia de Plinio, que será la que se define de modo más sistemático. En cambio, cuando Ptolomeo (II 4, 6) coincide en las menciones concretas de las localidades de Plinio, se refiere mayoritariamente a los *Turdetani*, denominación que Estrabón (III 1, 6) identifica con la de *Turduli*, aunque hace constar que Polibio (XXXIV 9, 1) cree que éstos son vecinos de los turdetanos por el norte. Plinio (III 8) coloca a túrdulos y bástulos más allá del Guadiana, frente al océano, en una enumeración que procede del este. En Lusitania sitúa Plinio (IV 118) a los *Turduli qui Bardili*. Por su parte, Ptolomeo coloca a los túrdulos al este de los turdetanos, tanto en la costa (II 4, 5) como en el interior (II 4, 9). En III 8, Plinio dice que, al norte de *Vlisippo* y de la boca del Tajo, *ingens flexus aperitur, in quo sunt Turduli veteres Turdulorumque oppida*. Los *Turduli veteres* se alejan aquí de la localización de los *Turduli* en III 3, entre el estrecho y la desembocadura del Ana, con los *Bastuli*. Se aproximan a los de Plinio, IV 112-113, en torno al Duero. En cambio, Plinio, III 8, se aproxima a Mela, III 3, aunque no exactamente: *Bastulorum Turdulorumque*, del Ana al Atlántico. Mela III 3, dice: *Turduli et Bastuli habitant*, cuando se refiere a la región que llega hasta el Ana a partir del estrecho en la costa bética. Plinio, III 8, sitúa desde el Ana hasta el Atlántico a los bástulos y a los túrdulos. Las informaciones parecen no coincidir: desde las columnas hasta el Ana (Mela), desde el Ana al Atlántico

70. BERROCAL-RANGEL, L.: «La Beturia: definición y caracterización de un territorio prerromano», en VELÁZQUEZ, A.; ENRÍQUEZ, J. J.: *Celtas y túrdulos: la Beturia*, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 1995, p. 154.

(Plinio). La de Mela es la localización que más se aproxima a la de Estrabón, III 2, 11, de los túrdulos como ocupantes de la antigua Tartésida.

En el sur se sitúan también las primeras menciones relacionadas con la raíz, por parte de Catón (Fragm. 40 y 41 M), como *Turtam*, que Livio, XXXIV 19, 1-2, reproduce como *Turdetania*, que haría referencia a la región meridional de la Península⁷¹. Esteban de Bizancio, s.v. *Tourdetanía*, se refiere a anteriores lecturas *toúrtoi* y *tourtytanoi*⁷². Serían las primeras referencias a las poblaciones del suroeste. Sin embargo, cuando Livio (XXI 6, 1 y XXIV 42, 11) se refiere a los *Turdetani* en las Guerras Púnicas lo hace a propósito de los vecinos de Sagunto. En XXXIII 44, 4, Livio menciona Turda como lugar de la victoria de Q. Minucio Termo, que aparece como gobernador de la Citerior para el año 196⁷³.

Plinio (III 13) es quien establece la definición sistemática de Beturia entre el Guadalquivir y el Guadiana⁷⁴. Entre sus poblaciones distingue célticos y túrdulos, correspondientes a los conventos hispalense y cordubense respectivamente. Luego, Plinio (III 14) enumera los *oppida* de la Beturia Céltica, dentro de la Bética. Por su parte, Ptolomeo enumera *póleis*, en Lusitania, en la costa (II 5, 3), lo que corresponde al espacio interior de los *Celtici*. Éstos se encuadran en Lusitania (II 5, 5) o en la Bética (II 4, 11). La enumeración de Plinio es la siguiente:

Seria Fama Iulia (TIR J29 IId). Ptolomeo II 4, 10, la sitúa entre los turdetanos; Ravenn., 317.19, en la vía desde Híspalis pasando por *Onoba*.

Nertobriga Concordia Iulia (TIR J29 IId). Ptolomeo II 4, 10, la menciona también entre los turdetanos. Según Polibio XXXV 2, Marco hizo una expedición contra los lusitanos y, tras tomar por la fuerza la ciudad de Nertóbriga...

Segida Restituta Iulia (TIR J29 IId). Ptolomeo II 4, 10, entre los turdetanos.

Contributa Iulia Vgultunia, cum qua et Curiga nunc est (TIR J29 Id); Ptolomeo II 4, 10, igualmente entre los turdetanos. En *ItAnt* 432.6, se localiza en la vía que viene de la zona minera de Huelva por Itálica hacia Mérida. *Ravenn.*, 314.14, al revés, pone como final Itálica. *Curiga* correspondería a *Curgia* en Ptolomeo, II 4, 11, *Baeticorum Celticorum*, o a *Cursu* en II 4, 10, entre turdetanos. Los cuatro primeros de la Beturia Céltica de Plinio corresponden a ciudades de los *Turdetani* de Ptolomeo (II 4, 10), salvo una *Curiga*, que Ptolomeo sitúa entre las célticas béticas (II 4, 11).

Lacimurga Constantia Iulia: Ptolomeo, II 5, 7: *Laconimurgi*, entre los vetones. Las inscripciones aparecen al norte del Guadiana.

71. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J.: *La campaña de Catón en Hispania*, Barcelona, Ariel, 1974, 73.

72. GARCÍA MORENO, L. A.: «Turdetanos, túrdulos y tartesios. Una hipótesis», *Anejos de Gerión*, 2, 1989, p. 290.

73. RICHARDSON, J. S.: *Hispaniae. Spain and the Development of Roman Imperialism, 218-82 B. C.*, Cambridge University Press, 1986, p. 181.

74. En el mapa 3 se ha señalado la Beturia Céltica con un enmarque en línea curva y la Túrdula con otro en línea recta.

Steresibus Fortunales y *Callensibus Aenianici* aparecen mencionados en una inscripción (*EE VIII 306*) de Morón de la Frontera, además de italicenses, hispanenses, asidonenses. También en *CIL II 1372*, se menciona la *[res] p(ublica) Callensis* de El Coronil. En esta enumeración no parecen diferenciarse las ciudades de la Beturia.

Acinippo (J30 XIg) en Ronda la Vieja. Ptolomeo II 4, 11, menciona *Acinippo*, de los béticos célticos, lindando con Lusitania. Berrocal⁷⁵ piensa que desde este punto los lugares mencionados por Plinio sólo comparten el carácter céltico sin estar en Beturia. Esta ciudad y la siguiente, aunque están situadas más al este en *TIR*, Ptolomeo las enumera precisamente como célticas béticas y las localiza en la región occidental de los *Turdetani*, en los bordes de la provincia de Lusitania.

Arunda (J30 XIg), en Ronda. *CIL II 1360: ordine Arundens.*, procedente de Ronda. Ptolomeo II 4, 11, también la considera de los célticos de la Bética.

Arunci (J29 IIe), o *Arucci*, en Aroche. Ptolomeo, II 4, 11, la incluye entre los célticos béticos. En *ItAnt 427.2*, *Arucci* se encuentra en una vía (XXI), que agrupa de manera anárquica una serie de localidades del sur de Portugal y, tal vez, de Huelva. En *Ravenn. 317.17*, se vincula con lugares situados al noroeste, hacia lo que en J29 aparece como Beturia Céltica.

Turobriga (J29 IIe) se sitúa en la Ermita de San Mamés, Aroche, con inscripciones *CIL II 964; CIL Andalucía I, 5, 10, 14: Turobrigense*.

Lastigi (J29 Ie), en Aznalcóllar. También aparece en Plinio III 12, como parte de los que *Maenubam amnem... accolunt*, el río Guadiamar, en el Astigitano, igual que *Olontigi* y *Laelia*.

Salpesa (J30 XIIIf) o *Salpensa*, en Casa Coria, Utrera. Tovar⁷⁶ la identifica con la *Sala* de Ptolomeo, II 4, 10, entre los *Turdetani*. Se conoce la existencia de una Ley municipal en *CIL II 1963*.

Saepone (J30 XIIIg), *Saepo*, *Vsaepo*. Esta forma está en Plinio III 15, pero en el *Conventus Gaditanus*.

Serippo (J30 XIIIf).

Muchos sitios mencionados por Plinio como parte de Beturia Céltica están muy alejados de lo que los arqueólogos identifican como tal, generalmente sobre criterios elaborados por el potencial en mineral de hierro, como hacen Enríquez⁷⁷ y

75. BERROCAL-RANGEL, L.: «La Beturia: definición y caracterización de un territorio prerromano», en VELÁZQUEZ, A.; ENRÍQUEZ, J. J.: *Celtas y túrdulos: la Beturia*, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 1995, p. 157.

76. *Baetica*, pp. 145-146.

77. ENRÍQUEZ, J. J.: «Los pueblos prerromanos de Extremadura», en VELÁZQUEZ, A.; ENRÍQUEZ, J. J.: *Celtas y túrdulos: la Beturia*, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 1995, p. 57.

Berrocal⁷⁸. Éste admite la corrección de A. Canto del texto de Plinio, para hacerle decir que estas últimas localidades no están en *Celtica*, sino en *Baetica*⁷⁹.

La coincidencia de Plinio con los *Baeticorum Celticorum* de Ptolomeo II 4, 11, es pues relativa. Los que coinciden son precisamente los que se encuentran situados más al este (*Arunda*, *Acinippo*), salvo *Arucci* o una *Curiga* o la hipotética *Vama* (J29 IId) de Ptolomeo, que no cita Plinio, pero estaría situada en la región.

En II 5, 5, Ptolomeo enumera a los célticos del interior, en Lusitania, que pueden corresponder a los célticos de Estrabón, III 1, 6, localizados entre el Tago y el Ana. Para éste están en la región interfluvial junto con algunos lusitanos, que en Ptolomeo también se hallan parcialmente entre ambos ríos. De acuerdo con esta distribución, los célticos ocupan para Estrabón el extremo suroccidental de la península, espacio que en la distribución de Ptolomeo está ocupado por *Turdetani*. Se encuentran entre las provincias de Lusitania y Bética. Estrabón dice que hay algunos lusitanos traídos por los romanos, lo que tal vez puede interpretarse como consecuencia de la campaña de Bruto⁸⁰, entendido como efecto del movimiento de pueblos o, tal vez mejor, como efecto de la definición de los lusitanos con dicha campaña. Serían los célticos con los que los romanos fundaron *Pax Iulia* (III 2, 15), mientras que *Augusta Emerita* la fundaron con los túrdulos. Por ello, el fenómeno puede interpretarse como efecto del paralelismo entre *Turduli* y *Celtici*, mientras Ptolomeo (II 5, 2) sitúa ahí a los *Turdetani*. A *Augusta Emerita* (TIR J29 Ic), en cambio, Estrabón III 2, 15, la sitúa entre los túrdulos igual que Higino. Aquí habla también Estrabón de los célticos civilizados por su vecindad con los turdetanos, como dice Polibio (XXXIV 9, 3), por su parentesco, pero añade Estrabón que los célticos menos pues en su mayoría viven en aldeas. Estrabón, III 1, 6, refiere que Polibio (XXXIV 9, 1-2) llama túrdulos a los que viven por encima de los turdetanos al norte; en cambio otros creen que son los mismos; en cualquier caso, se situarían en la Bética. Ésta se llama también *Turdetania* por los que la habitan, dice Estrabón, en una zona que compartiría rasgos funerarios con otras poblaciones del Bronce Atlántico⁸¹. Estrabón distingue asimismo su lengua de la de los demás iberos. Estrabón considera que son iguales a los *Turduli*. Esta denominación representa simplemente su posición en el extremo limítrofe, como si los *Turduli* fueran la versión limítrofe o marginal de los *Turdetani*.

Ptolomeo (II 5, 5) enumera como *Celtici* de la Lusitania, entre otros:

78. BERROCAL-RANGEL, L.: «La Beturia: definición y caracterización de un territorio prerromano», en VELÁZQUEZ, A.; ENRÍQUEZ, J. J.: *Celtas y túrdulos: la Beturia*, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 1995, p. 159 y ss.

79. BERROCAL-RANGEL, L.: *Los pueblos célticos del suroeste de la Península Ibérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1992, p. 42.

80. BERROCAL-RANGEL, L.: *Los pueblos célticos del suroeste de la Península Ibérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1992, p. 33.

81. ESCACENA, J. L.: «Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana», *SPAL*, 1, 1992, p. 334.

Laccobriga, que Mela III 7 sitúa *in Sacro*. Plutarco, *Sertorio*, 13, 7, menciona a los *Lakóbrigas* en una escena que se sitúa frente a Mauritania. De nuevo la denominación «céltica» alude al extremo; *Mirobriga*: para Plinio, IV 116, una *Merobrica* está entre los *oppida a Tago memorabilia*, con *Olisipo* y *Salacia*, entre los *Lusitani* situados *ab Ana ad Sacrum*, de nuevo en el extremo suroccidental; *Arandis*, que en *ItAnt* 426.3 es una *mansio* entre *Ossonoba* y *Salacia*, como *Aranni*, y en *Ravenn.*, 306.13, entre *Ossonoba* y *Salatia*, como *Arani*, siempre por tanto en la región suroccidental que Ptolomeo (II 5, 2) define como habitada por *Turdetani*.

Esta Céltica, aparte de muy pocas referencias seguras, presenta poca coherencia. Los nombres que aparecen en otros textos siempre están situados en el extremo. Por ejemplo, para Plinio (IV 116, *Merobrica*), *Mirobriga* no está entre los célticos, sino con *Olisipo* que aquí sí es lusitano de la costa, *in ora*, y *Salacia*, que está en Ptolomeo como turdetana, a pesar de que en IV 118 se menciona a los *Mirobricenses qui Celtici cognominantur*. La cuestión estriba en saber qué quiere decir aquí el *cognomen Celtici*.

Por otra parte, la *Beturia quae diximus Turdulorum* en Plinio III 14, corresponde, en líneas generales, a turdetanos en Ptolomeo (II 4, 10). Su localización en *TIR* J30 abarca un espacio bastante amplio, entre la Sierra Morena y el valle del Guadalquivir (*Arsa TIR* J30 XIId; *Mellaria TIR* J30 XIId; *Mirobriga TIR* J30 XIc; *Regina TIR* J30 XIId; *Sosintigi TIR* J30 IXe; *Sisapo TIR* J30 Xc), pero Plinio puede estar más cerca de la percepción relacionada con el momento inicial de la explotación minera. En cualquier caso, parece claro que se sale del espacio de Llerena Azuaga que se quiere identificar por sus rasgos arqueológicos con la *Beturia Túrdula*⁸². En esa localización insiste Rodríguez⁸³, con límite en el Guadiana al norte y en las sierras de Almadén al este y Sierra Morena al sur. Rodríguez⁸⁴ incluye también Hornachuelos, de *TIR* J29 Ic, al sur de Mérida, *Fornacis* de Ptolomeo, II 4, 10, incluida aquí entre los *Turdetani*.

En cambio, los *Turduli* del interior de Ptolomeo II 4, 9 incluyen: *Segida*, *TIR* J30 XIe, *Segida Augurina*, que Plinio III 10, sitúa en Bastetania, identificada con La Sae-tilla, Palma del Río, sobre el *Singilis*; *Ilurgis*, que *TIR* J30 VIIIe, identifica con *Ili-turgi* de Plinio III 10, en *conventus Cordubensis*; *Vogia*, *TIR* J30 IXd, identificada con *Vcia* de Plinio III 10 e *ItAnt* 403.7 *Vciense*, en Marmolejo, Jaén; *Calpurniana*, *TIR* J30 IXe, *ItAnt*, 402.7, localizada en Bujalance; *Caecila*, J30, de incierta localización, que Ptolomeo sitúa al norte de Córdoba, muy cerca; *Baniana*, J30, de incierta localización, que Ptolomeo sitúa al norte de *Calpurniana*; *Corduba*, J30 Xe; *Ulia*, J30 Xe (Montemayor), que Ptolomeo sitúa al sureste de Córdoba y Estrabón, III 2, 2,

82. ENRÍQUEZ, J. J.: p. 57.

83. RODRÍGUEZ, A.: «Territorios y etnias prerromanos en el Guadiana Medio: aproximación arqueológica a la *Beturia Túrdula*», en VELÁZQUEZ, A.; ENRÍQUEZ, J. J.: *Celtas y túrdulos: la Beturia*, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 1995, 205-254, p. 210.

84. RODRÍGUEZ, A.: «Territorios...», p. 236.

en la Turdetania que recorre el Betis, como *Ilipa*, *Astigi*, *Carmo*, *Obulco*, *Munda*, *Ategua*, *Vrso*, *Tucci*, *Vlia* y *Aegua* (?) (el conjunto se corresponde aproximadamente con las ciudades que menciona Plinio, en III 10: *inter hunc (Baetis) et oceani oram in mediterraneo Segida...*, *Augurina*, *Vlia...*, *Fidentia*, *Vrgao...*, *Alba*, *Ebora...*, *Cerialis*, *Iliberri...*, *Florentini*, *Ilipula...*, *Laus*, *Artigi...*, *Iulienses*, *Vesci...*, *Faventia*, *Singili*, *Ategua*, *Arialdunum*, *Agla Minor*, *Baebro*, *Castra Vinaria*, *Cisimbrium*, *Hippo Nova*, *Ilurco*, *Osca*, *Oscua*, *Sucaelo*, *Vnditanum*, *Tucci Vetus*, *omnia Bastetaniae vergentis ad mare*, en Bastetania); *Obulco*, TIR J30 IXe (Porcuna): Estrabón, además de mencionarla en III 2, 2 (recorrido del Betis citado *supra*), la cita en 4, 9 (del Mediterráneo a Córdoba, paso por *Castulo* y *Obulco*); Bastetania se percibe como relacionada con el mar; *Arcilacis*, al suroeste de Córdoba en Ptolomeo; *Detunda*, al sur de *Arcilacis* en Ptolomeo; *Murgis*, J30 VIg (El Ejido), al suroeste de *Detunda* en Ptolomeo; en Plinio, III 6; 8; 17, como límite de la Bética; *ItAnt* 405.2, en la vía *a Castulone Malacam*. *Murgi* sólo puede formar parte de los *Turdetani* de Ptolomeo en función de esta vía; *Salduba*, J30 XIh, al sur de *Detunda* en Ptolomeo; en Mela, II 94, en la enumeración de las ciudades de la costa: *Vrci...*, *Abdera*, *Suel*, *Ex*, *Maenoba*, *Malaca*, *Salduba*, *Lacippo*, *Barbesula*; *Tucci*, J30 VIIIe, en Ptolomeo, al sur de *Murgis* y *Salduba*. Estrabón III 2, 2, lo cita en la Turdetania que recorre el Betis; *Salar*, en Ptolomeo, al suroeste de *Tucci*, separa de *Vrso* por la sierra; *Barla*, TIR J30 Xf: identificada con *Singili*, en Sierra Nevada; en Bastetania según Plinio III 10: está bastante cerca de la costa, como en Ptolomeo; *Ebora*, TIRJ29 Ig; Estrabón III 1, 9, la sitúa en la desembocadura del Betis; Mela, III 4, en torno al puerto Gaditano, *castellum Ebora in litore...*; *Onoba*, Ptolomeo la sitúa al sur de *Ebora*, como si estuviera entre la *Onoba Aestuaria* (J29 IIf) de Ptolomeo II 4, 4, y la de Plinio, III 10, en el *conventus Cordubensis* (J30 Xe), al norte de Córdoba; *Illipula Magna*; Ptolomeo la sitúa al sureste de Córdoba; *Selia*, Ptolomeo la sitúa al sureste de Córdoba; *Vescis*, Ptolomeo la sitúa al sur de *Selia*; Plinio III 10, *Vesci quae Faventia*, en Bastetania, entre el río y el Océano; *Oscua*, J30 Xg Ptolomeo la sitúa al sureste de *Selia*. Plinio III 10, en Bastetania, entre el río y la costa del océano; *Artigis*, J30 VIIIIf, Ptolomeo la sitúa al sur de *Oscua*; Plinio III 10, *Artigi quod Iulienses*, en Bastetania entre el Betis y el Océano; *Callicula*, Ptolomeo la sitúa al noreste de *Oscua*; *Lacibis*, J30 XIg Ptolomeo la sitúa al sureste de *Callicula*; *Sacilis*, J30 IXe, Plinio III 10 *Sacili Martialium* entre el río y el Océano; *Lacippo*, J30 XIh Ptolomeo la sitúa al sur de *Lacibis*, muy cerca de la raya que separa a los túrdulos de los bástulos. Mela II 94, como ciudad de la costa con *Malaca*, etc. Plinio III 15, en *conventus Gaditanus*; *Illiberis* J30 VIIIIf (*ILIBERRI*) en la Sierra Nevada. Ptolomeo la sitúa al sur de *Sacilis*; Plinio III 10 entre los bastetanos. La falta de coincidencia entre los mapas que se deducen de Ptolomeo y Plinio, además de la dispersión que se produce cuando tratan de referirse a un mapa real (TIR), sirve para señalar hasta qué punto los conceptos étnicos utilizados para la agrupación de las colectividades responde a un constructo derivado de la intervención romana.

Puede concluirse sólo que la configuración étnica del occidente peninsular en época romana es un producto histórico que se ha creado dinámicamente, a través

de las transferencias y duplicaciones de algunos nombres, cuya historia sólo es posible intuir a través de las fuentes. Algunos momentos históricos son, desde luego, determinantes, entre los que destacan los primeros contactos en torno a la II Guerra Púnica, para las primeras denominaciones, posteriormente extendidas más allá de los primeros escenarios; la campaña de Bruto y sus contactos con los pueblos del noroeste, que seguramente permitió la definición de lusitanos y galai-cos, así como la difusión de los nombres relacionados con al raíz *celt-gal-* y sus vinculaciones con los pueblos a quienes se aplican denominaciones de la raíz *turd-*; finalmente, la formación de la provincia Lusitania y las inclusiones y exclusiones correspondientes. Una visión dinámica de los contactos e identificaciones permite comprender mejor los datos de las fuentes literarias en su aparente incoherencia.